DIA ESPECIAL,

CONSAGRADO
A LA HONRA Y CUCTO
DEL SEÑOR

S. CAYETANO,

EN EL DIA SEPTIMO
DE CADA MES.



En Sevilla, en la Imprenta
de los Herederos de D. Joseph
Padrino, año de 1798.







Introducion y método.

DEseoso, Christiano lector, de que la devocion y culto del glorioso Padre y Patriarca Señor San Cayetano se extienda mas y mas en la Iglesia, de la que podrán sacar mucho fruto las almas devotas por la intercesion de un Santo tan amado de Dios, y de tanto valimiento con Su Magestad, quise

que

que asi como el Patriarca Señor San Joseph, á Señor San Juan Nepomuceno, y á otros Santos, se les tiene dedicado en cada mes un dia especial para su culto reverente, e imitacion de sus virtudes, implorando su patrocinio en aquel dia con especial empeño; asi tambien se le consagre á Señor San Cayetano el dia septimo de cada mes, que es el que corresponde al de su festividad general, el qual podrá repetirse segun

el

el fervor del devoto del Santo en todos los Miercoles. Para este exercicio será conducente el prepararse dicho dia siete con la sacramental confesion, y sagrada comunion, que era en lo que mas se complacía nuestro Santo mientras vivió en el mundo, y de lo que se dará por muy contento allá en el Cielo, y alli preparará la eficacia de su patrocinio à proporcion del gusto que le ha dado su devoto. Dará alguna limos-

na

na para el culto del Santo, y poniéndose de rodillas delante de su Imagen, hecha la señal de la cruz, dará principio con el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEÑOR mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre, y Redentor mio; en quien creo, en quien espero, y á quien amo con tado mi corazon, porque me criasteis de la nada, porque me manteneis

con

con vuestra providencia, porque me redimisteis con el inmenso precio de vuestra sangre preciosa, y porque sois la suma Bondad digna de ser amada sobre todas las cosas, á quien yo necio, é insensato pecador he ofendido con el numero sin numero de mis delitos: me pesa, Criador mio, me pesa, Padre mio; me pesa, Redentor mio, de haberos ofendido; yo propongo enmendar mi vida, ayudado de vuestra divina

gracia, para acreditar que soy criatura vuestra, hijo vuestro, y siervo vuestro, redimido por un exceso de vuestro amor, para confusion de mi ingratitud: No mas pecar, Jesus mio; no mas ofenderos, Criador mio; no mas apartarme de Vos, Padre dulcisimo mio, para que gozando unido á Vos el fruto copioso de vuestra Redencion, os ame, os sirva, y os alabe por una eternidad. Amen.

ORA-

ORACION AL SANTO.

GLORIOSO Padre, y Protector mio, Señor San Cayetano, que como maestro de toda perfeccion enseñaste en tu gloriosa vida á que los corazones de las criaturas no se turbaran en las muchas cosas de la tierra, poniendo el tuyo en aquel unico y singular cuidado de buscar antes que todo el Reyno del Cielo: haz

haz Santo mio, que mi corazon se despegue de todo lo terreno, que solo vuele à su unico centro, que es su Criador amabilisimo, que mire al mundo como lo miraste tú; que desprecie las honras como tú; que huya de los aplausos como tú; que no cuide de mí en lo temporal, á tu imitacion; y que vuele mi corazon, como el tuyo á su Dios y Señor, despegado enteramente de este mundo vil; para que asi dis-

dispuesto, pueda serme de fruto este exercicio, que en honor tuyo consagro; y consiga lo que en él te pido, si es para mayor gloria de Dios, honra tuya, y bien de mi alma. Amen.

MEDITACION.

CONSIDERA al glorioso Señor San Cayetano tan despegado del mundo, que no cuida ni de su vestido, ni de su alimento, no dejando pasar ni un ápice, ni

ni una jota del Evangelio Santo; y vé como lo provee de todo el que viste los lirios del campo, y el que mantiene las aves del Cielo: Nada, nada le falta à Cayetano, quando él lo desprecia todo; y como logra tener un corazon vacío de las cosas del mundo, y unas manos despegadas de las glorias terrenas, Maria Santisima cuida de que su Hijo llene de gozo aquel corazon, y aquellas manos de la mayor glo-

gloria y felicidad; y mira finalmente como el Divino Niño deja gustoso el pecho y brazos de su amada Madre, por tener sus gustos en el pecho y brazos de Cayetano. Alli como nada habia de terreno, ¡O como entrarian á diluvios los raudales de la Divina gracia! ¡Quán llena quedaria aquella alma de las mayores dulzuras! ¡O corazon afortunado! ¡O brazos dichosisimos! ¡O Cayetano mio! Tú estás ya hecho el mas

gustoso trono de un Dios humanado: el que no cave en los Cielos, tú lo estrechas entre tus brazos. ¡O despego del mundo, y qué paga tan grande te prepara Jesu-Christo! ¿Y hay quien quiera tener? ¿Hay quien quiera ser? ¿Ni hay quien aspire á las cosas caducas del mundo, pudiendo disfrutar como Cayetano, los tesoros del Cielo? ¿Qué son los caudales? ¿Qué son los regalos? ¿Qué son los placeres? ¿Qué

son

on los vestidos, en comparacion de lo que goza Cayetano? Verdaderamente soy un insensato y un necio, quando por abrazar las comodidades del mundo, me privo de los dulcisimos abrazos de Jesu-Christo.

Ahora se rezarán tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, con Gloria Patri, &c.

ORACION.

AMado Padre mio Señor San

San Cayetano, cuyo corazon inflamado en el amor del dulcisimo Jesus, solo anelaba á encender su mismo fuego en los corazones tibios de todos los mundanos, con el qual infatigable zelo mereciste el honroso renombre de *Cazador de las almas*; tú fuiste el que enseñaste el verdadero desprecio de las cosas de la tierra hasta el sumo grado, resucitando de nuevo en el Christianismo el espíritu Apostólico; tú atra-

giste con tu exemplo la perfecta sobriedad al Estado Eclesiástico; tú enseñaste de nuevo á despreciarlo todo, por abrazarse con Jesu-Christo, dejando en tu vida á los mortales un modelo de perfeccion con que colmarlos de eterna felicidad en tu paciencia, en tu zelo del bien de las almas, en tu castidad Angélica, en tu caridad la mas viva, coronada con la mas constante perseverancia. Haz, Santo mio, y Protector

tector amado, que yo te imite en el complexo de todas tus virtudes; y por lo relevante de tus méritos, haz que yo descuidado enteramente de mí propio á lo del mundo, cuide solo de vivir, vestirme, y alimentarme de Jesu-Christo; que more él en mí, y que descanse yo eternamente en él; y particularmente, Santo mio, concedeme por el gozo que llenó tu corazon enamorado, al reclinar en tus brazos al Niño Dios

recien nacido, el socorro de la necesidad que en este dia te represento; y que despues de esta vida te acompañe por eternidades en la gloria. Amen.

Aqui levantando el corazon á Dios le pide cada uno por la intercesion de Señor San Cayetano el remedio de su particular necesidad.

Despues se dirá la Antifona, Verso, y Oracion del Santo, que traducida á nuestro idioma, es como se sigue.

AN-

ANTIFONA.

Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, y su Justicia, y se os proporcionarán todas las cosas.

℣. El Señor guió al Justo por los caminos rectos.

℟. Y le mostró el Reyno de Dios.

ORACION.

DIOS, que concediste al bienaventurado San Cayetano, tu Confesor, la imitacion de la forma de vida Apostòlica: concedenos por su intercesion, y con su exemplo, que á imitacion de él, confiemos siempre en tí, y solo deseemos las cosas de la Patria Celestial. Por Jesu-Christo Nro. Señor. Amen.

GO-

GOZOS,

QUE PUEDEN CANTARSE al Santo, para conclusion del Exercicio.

Pues tienes tan de tu mano
De los Dones al Dador,
Sed nuestro fiel Protector,
Glorioso San Cayetano.

Del Cielo fuiste elegido,
Para dar nuevo explendor
Al culto, cuyo color
Mudado estaba, ó perdido:
Y pues lo viste adquirido,
Luego que pusiste mano;

Sed

Sed nuestro fiel Protector,
Glorioso San Cayetano.
El Clero lo renovaste,
Qual segundo Redentor,
Y en esto fue tal tu ardor,
Que aun de ti tu te olvidaste:
Y pues que á ti te negaste,
Despreciando el fausto vano,
Sed nuestro fiel Protector,
Glorioso San Cayetano.
Estabas tan embebido
En ser del Dios que tu amabas,
Que hasta por él te olvidabas
De tu comida, y vestido:
Y pues fuiste socorrido
Largamente de su mano;

Sed nuestro fiel Protector,
Glorioso San Cayetano.

Fundado en la providencia
Despreciabas los honores,
Por ver que en aves, y flores
Cuida Dios de su decencia:
Y pues de tan alta ciencia
Sois maestro soberano;
Sed nuestro fiel Protector,
Glorioso San Cayetano.

El cuidado que tenias
Era solo el no tener,
Y tenias sin querer
Bastante todos los dias:
Y pues tanto poseias,
Aborreciéndolo ufano;

d nuertro fiel Protector,
orioso San Cayetano.
Tus dulces exhortaciones
s mas duros ablandaban,
asi todos te llamaban
zador de corazones:
pues á tus expresiones
do enfermo quedó sano;
d nuestro fiel Protector,
orioso San Cayetano.
Pues tienes tan de tu mano
e los Dones al Dador,
d nuestro fiel Protector,
orioso San Cayetano.

Un

Un Padre nuestro, y u
Ave Maria por los que está
en pecado mortal.

A DEVOCION DE UN

Afecto del Santo.